

ardiente, el que pidiera recibiría sin duda alguna, el que buscase hallaría, y se abriría al que llamase: *Si digna devotione, pleno affectu, desiderio cehemanti, petere, quereere, pulsare, satageret; sine dubio petens acciperet, quereens inveniret, pulsanti aperiretur.* (Serm. III. in Circumcis.).

3.º Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oracion.... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que habeis sido formados. Entónces invocaréis al Señor, y os oirá; á vuestro primer grito, el Señor contestará: *Aquí estoy: Frange esurienti panem tuum et egenos vagosque induc in domum tuam. Cum videris nudum, operi eum. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Segun estas palabras de la Escritura, S. Cipriano enseña que Dios no oye la oracion si no va acompañada de acciones piadosas. (Serm.).

4.º Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oracion. Atraeré esta alma á mi, dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: *Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*... (II. 14).

ORDEN Ó ARREGLO.

El orden es el bien comun de todo el universo, y por consiguiente de todas sus partes.... El orden, dice S. Bernardo, es una disposicion de partes tal que cada cosa esté en su lugar. (*Lib. Consid.*)

El orden en los animales es el reposo arreglado de los apetitos. El orden en el cuerpo humano es la proporcion arreglada de las diversas partes y su posicion....

El orden en el hombre razonable es el concierto del pensamiento y de la accion con la conciencia. El orden del cuerpo y del alma es una vida disciplinada, es la sumision de la carne á la razon. El orden entre Dios y el hombre es, por parte de Dios, tener cuidado del hombre, y por parte del hombre obedecer á Dios. El orden en una casa es el mandato y la autoridad en los padres, y la dependencia y la obediencia en los hijos. El orden en una ciudad y en una nacion es del mismo género. El orden en la sociedad es la concordia. El orden en la ciudad del Cielo es la sociedad arreglada y unidísima de todos los elegidos, gozando y viviendo de Dios....

Hay dos órdenes, el orden fisico y el orden moral....

El orden es necesario en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas. En la naturaleza, el orden es necesario. Es preciso el orden en el sol, en la luna, las estrellas, la tierra, las mares, las montañas y los valles; en el aire, el fuego, el frio y el calor; en las plantas, los árboles, los edificios, los trabajos y los instrumentos del trabajo; en los animales; en la lluvia, el buen tiempo, las estaciones, etc....

Necesidad del orden en todas las cosas.

Si el orden general del universo se turbase, llegaría el fin de la creacion, y vendría el caos.... Lo mismo sucedería si se turbase el orden de las partes del universo....

En el orden moral es precisa la virtud, y son precisos los medios de practicarla.... Es menester la sumision al Criador y la obediencia á sus leyes.... Es menester la obediencia á los poderes establecidos por Dios.... Es preciso en los superiores conciencia, bondad, firmeza, caridad, inteligencia, etc.... En un ejército el orden es necesario, el orden lo hace fuerte é invencible. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la sociedad y en la familia.... Para contribuir al orden todos debemos ser discretos, moderados, metódicos y afectuosos; todo lo inconstante, confuso, immoderado, desarreglado y egoísta, es contrario al orden, ya particular, ya general, y desagradado á Dios, que es el Autor del orden y lo ama....

Hasta en el infierno es preciso que haya orden; y lo hay: la justicia de Dios es la que allí lo mantiene....

Debemos empezar por poner orden en nosotros mismos. Hemos de aprender á dominarnos..... Mostraos discretos, moderados y ordenados en todo, dice S. Bernardo : todo lo desprovisto de moderación y estabilidad, toda confusión y todo desorden desagradan á Dios: *Discretum, moderatum, et ordinatum te in omnibus exhibeas; quia Deo nunquam placuit aliquid immoderatum, instabile, confusum, inordinatum.* (De Consid.).

Ventajas del orden.

Me alegro al ver el orden que reina entre vosotros, y vuestra firmeza en mantenerlo, dice S. Pablo á los colosenses: *Gaudens et videns ordinem vestrum et firmitatem epus.* (II. 3).

Del orden nace la paz, la union, el amor y la concordia: no sólo en el hombre, sino con Dios, con los ángeles, con los demás hombres y todas las criaturas; de la misma manera que existia Adán en el feliz estado de inocencia, cuando el cuerpo estaba sometido al espíritu, el espíritu á la razón, la razón al alma, y el alma á Dios.

Se conoce cuán grandes y preciosas son las ventajas del orden, estudiándolas: 1.º en la jerarquía de los espíritus celestiales....., 2.º en la disposición y movimiento regular de los cielos, de los nros, de los elementos y de todas las criaturas....., 3.º en los miembros del cuerpo humano....., 4.º en la familia....., y 5.º en un reino ó en una república.....

Señor, dice la Sabiduría, habeis dispuesto todas las cosas con número, peso y medida: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti.* (XI. 21).

ORGULLO.

El orgullo es un aprecio desarreglado de sí mismo. Tener orgullo es hacernos superiores á los demás, y atribuirnos lo que procede de Dios.....

¿Qué es orgullo, y cómo se conoce?

Se conoce el orgullo por cuatro señales: 1.º El orgulloso cree no deber á nadie lo que posee.....; 2.º cree no deberlo mas que á su propio mérito....; 3.º se vanagloria de tener lo que no tiene...; 4.º desprecia á los demás, y desea que todos sepan que tiene mucho....

Si decimos que no hemos pecado, dice el apóstol S. Juan, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* (I. II. 8).

El orgullo no es más que vanagloria y satisfacción.

Si alguien, dice el gran Apóstol, cree ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Gal. VI. 3).

¡ Hombre poco inteligente ! dices: Soy rico en méritos, y no necesito á nadie; y no sabes que eres digno de lástima y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo, dice el Apocalipsis: *Dicis, quia dives sum, et nullius ego: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17).

El orgulloso cree saber hasta lo que ignora....; no quiere recibir lecciones ni consejos....; es terco....; y por estas razones hay pocas esperanzas de verle convertido.... Tales eran los escribas y los fariseos, que desconocieron á Jesucristo, el verdadero Doctor, y no quisieron recibir de El ninguna luz ni instruccion.... Tales son los judios.... Tales son tambien todos los herejes obstinados....; no quieren instruirse, ni ver la verdad; y quieren enseñar....

El orgullo es la más grande y peligrosa seducción á la que pueda ceder el hombre.... El orgulloso todo lo ve mal.... Ve dónde no hay nada que ver, y no ve dónde habria de ver algo.... Siempre ciego y obstinado, está convencido de su penetracion é imparcialidad....

San Crisóstomo afirma que el orgullo es la más grande de las locuras, y que no hay insensato comparable con el orgulloso. ¿Qué mayor locura, en efecto, que resistir á Dios y querer declararle la guerra? ¿Qué mayor locura que privarse y despojarse voluntariamente del favor, de la gracia y del auxilio de Dios, de quien es todo y á quien todo pertenece? ¿Qué mayor locura que tener por antagonista y enemigo, no á un hombre, no á un ángel, ni tampoco al mismo de-

Locura del orgullo.

monio, sino á Dios en persona, y osar provocarle como á duelo? (Homil. ad pop.).

Siendo el orgulloso un insensato, y el orgullo una sublime locura, son soberanamente despreciables y despreciados los orgullosos....

Diciéndose sabios, se han vuelto locos, dice S. Pablo: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22).

¿Habeis visto algun hombre que se crea sabio? Más se puede esperar de un loco que de él, dicen los Proverbios: *¿Vidisti hominem sapientem sibi eideri? Magis illo spem habebit insipientis.* (XXVI. 12).

El que se cree sabio, es soberanamente necio, dice un acreditado proverbio: *Qui sibi sapit, summe desipit.*

El orgullo nace de la demencia, dice S. Crisóstomo. No puede haber orgulloso que no sea insensato; el orgulloso está lleno de locura: *Et amentia hoc vitium nascitur. Non potest esse superbus, qui fatuus non sit; stultitia plenus est superbus.* (Homil. ad pop.).

La humildad es la sabiduría del alma; el orgullo es la locura; porque la humildad descansa en la verdad, en tanto que el orgullo no es más que vanidad, mentira y error....

¿Por qué se enorgullecen la tierra y la ceniza? dice el Eclesiástico: *¿Quid superbit terra et cinis? (X. 9).* Oh hombre, tierra y ceniza, ¿por qué te enorgullecen, dice S. Bernardo, tú, cuya concepcion es una falta, el nacimiento una miseria, la vida un trabajo, y la muerte una angustia: *¿Quid superbis, terra et cinis, cujus conceptus culpa, nasci miseria, vivere pœna, mori angustia? (Serm. in Cant.).*

El orgulloso no quiere ser reprehendido.

La reprehension, que hace mejores á los humildes, es intolerable á los orgullosos, dice S. Cirilo: *Redargutio, que mansuetos transfert in melius, superbis intolerabilis esse solet.* (Catech. II. 4).

¿Cuán miserable es la conciencia de quien, vituperado por la palabra de Dios, se persuada que recibe una afrenta dice el venerable Beda. (Collect.).

Señor, dice el Salmista, no dejes que mi corazon se vuelva hácia palabras de maldicia para eponcontrar excusas para mis pecados: *Non declines cor meum in verba maledicta, ad excusandas excusationes in peccatis.* (CXL. 4).

El orgulloso quiere siempre tener razon.... Tocad las montañas volcánicas, y arrojarán humo, dice el Real Profeta: *Tange montes, et fumigabunt.* (CXLIII. 5). Entre los orgullosos, de quien son emblema esas montañas, hay humo negro, sordos rugidos y truenos. Ellos despiden lavas de sarcasmos, de ironías acerbas, y de injurias que cubren al hombre caritativo así que se permite aconsejarlos y llevarlos por buen camino....

Como la desobediencia tiene el orgullo por raíz, los desobedientes suelen dar oído al que les echa en cara la enormidad de su falta, pero no para repararla confesándola humildemente, deseando aparecer muy grandes, no se cuidan de manifestar sus caídas. Y en consecuen-

cia, alegando excusas, pretienden tener razon en el fondo, pues se avergüenzan de aparecer pecadores (1).

Hablando de la caída de Adán, causada por el orgullo, S. Bernardo manifiesta cuán grave es la apología del mal, y cuánto la detesta Dios. Creen algunos, dice, que aquella antigua, tan célebre y dañosa prevaricación hubiera encontrado fácilmente indulgencia, si hubiese ido seguida de una confesion humilde, y no de una apología. Porque, aunque verificada con deliberación, la transgresión no ha dañado tanto como la obstinacion con que se quiso dar una excusa premeditada (2).

El orgulloso se parece al erizo. Al ver correr á este cuadrúpedo, se divisan sus patas, sus orejas y su hocico; pero, si alguno se le acerca y quiere cogerlo, se convierte en una bola erizada de agujas que ensangrientan las manos. De cualquier modo, y por cualquier parte que tomes al orgulloso, viene á ser un erizo que pincha y hierde...

Colocado sobre todas las criaturas del día de su creacion, el demonio, mortal enemigo nuestro, quiso, lleno de orgullo, que le considerasen superior á todo, dice S. Gregorio. Nuestro Redentor, por el contrario, tan grande é infinitamente superior á todo, se dignó hacerse pequeño en todo. El autor de la muerte dijo: Subiré al Cielo; y el autor de la vida dijo: Mi alma está llena de miserias y como aniquilada. Satanás dijo: Colocaré mi trono más allá de los astros del Cielo; y Jesucristo dijo al género humano: Ved que vengo para habitar en medio de los hombres. Satanás dijo: Me sentaré en la montaña da la alianza, al lado del águila; y Jesucristo dijo: Soy un gusano, y no un hombre; soy el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo. Satanás dijo: Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo. Y Jesucristo se ha aniquilado, tomando la forma de esclavo. (Lib. XXIV. Moral., c. XXI).

El pecado con humildad es ménos malo que la inocencia con orgullo, dice S. Optato, obispo de Mileva. (Contra Parmen.).

Todo orgulloso se hace superior á Dios: dice S. Bernardo. Dios quiere que hagamos su voluntad; y el orgulloso quiere que hagamos la suya propia: *Omnis superbus extollit supra Deum. Vult Deus fieri voluntatem suam; superbus vult fieri suam.* (Serm. IV. in Vigil. Nativ.). El que se esfuerza en hacer redundar vuestros dones en gloria suya, y no en gloria vuestra, oh Señor, es un ladrón, dice S. Agustín; se parece al demonio, que quiso arrebatarnos vuestra gloria (3).

Diferencia entre el orgulloso y el humilde.

Enormidad del orgullo.

(1) Qui ex radice superbi iniqua culpa insolentia nascitur, solent incedentes tenus sui arrogantem actus, sed non humiliter constituto subiacere. Neque cum subtilibus videri appetunt, lapsus suos ostendere diliguntur. Et illic, dum expositiones proferunt iustitiam pretendunt, qui oporere peccatores confiterentur. *Mora.*

(2) Antiqua hic animo et non novis proventorio, iudicet et creditur, inclementiam consequeretur, dummodo confessio, et non defensio sequeretur. Neque enim tantum nocent, quamvis ex deliberatione transgressio, quantum adjecte excusationis cum proculdubio visum. *Tract. de Praecepto et Dispensat.*

(3) Qui de bono pro, oh Domine, gloriam sibi querit, et non tibi, hic furax est latro, et similia est diabolo, qui vult furari gloriam tuam. *De Civit.*

Me atrevo á decir, añade el mismo Padre, me atrevo á decir á los orgullosos castos, que el caer es para ellos ventajoso. Me atrevo á decir á los orgullosos que les es útil caer en alguna falta abierta y manifiesta que les lleve á disgustarse de sí mismos, á ellos que han caído complaciéndose en sí mismos (1).

Segun aquel santo doctor, Dios permitió que los bárbaros que acababan de saquear á Roma y otras ciudades, violasen á vírgenes cristianas, ya porque eran orgullosas, ya porque había peligro de que cayesen en el orgullo, siendo vanas por su castidad. (*De Civit., lib. I, c. XXVIII.*)

El Real Profeta decía pues con mucha razon: Señor, preservadme de la venida del orgullo: *Non veniat mihi pes superbie.* (XXXV. 12).

Sea lo que quiera, el hombre altanero es aborresido del Señor, dicen los Proverbios: *Abominatio Domini est omnis arrogans.* (XVI. 5).

El orgullo es un gran mal, porque ataca á Dios, acusándole: le cachetea, le escupe, y le provoca á una lúcha, á pesar suyo....

El crimen del orgulloso es muy grande, dice S. Crisóstomo; más vale ser loco que orgulloso; la locura no es más que el impedimento de la acción del alma, en tanto que el orgullo es una locura voluntaria. El loco guarda para sí solo su desgracia; pero el orgulloso (hace la desgracia de los demás. (*Homil. XXXIX. ad pop.*).

El orgullo hace su propia voluntad, y la humildad hace la voluntad de Dios, dice S. Agustín: *Superbia facit voluntatem suam; humilitas facit voluntatem Dei.* (*De Civit.*).

El orgullo del hombre principia por apostatar de Dios, dice el Eclesiástico; y efectivamente, el corazón del orgulloso se aparta mucho del que le ha hecho, y el orgullo es el principio de todo pecado: *Initium superbie hominis, apostataré á Deo; quoniam ab eo, qui fecit illum, recessit cor ejus; quoniam initium omnis peccati est superbia.* (X. 14-15).

Por esto Dios, dice Santiago, resiste á los soberbios: *Deus superbis resistit.* (IV. 6).

El orgullo es el manantial y la causa de todos los males.

El principio de todo pecado es el orgullo, dice el Eclesiástico: *Initium omnis peccati est superbia.* (X. 15).

El orgullo es el manantial de todos los males, dice S. Crisóstomo: *Superbia omnium malorum fons est.* (*Homil. XV. in Matth.*). El orgullo sacude el yugo y la ley de Dios... El orgullo se ha apoderado de ellos, dice el Salmista, y están cubiertos de iniquidad é impiedad: *Tenuit eos superbia; operi sunt iniquitate et impietate.* (LXXII. 6). Antes de haberme humillado, no he cesado de pecar, dice en otra parte: *Prinsum humilbarer, ego deliqui.* (CXVIII. 67).

La humildad, dice S. Bernardo, hace que los hombres sean seme-

(1) Añalo dicere, superbiis continentibus expedit cadere. Añalo dicere, superbiis esse vitia cadere in aliquod oportum ministrumque peccati, unde sibi displicant, que jam suis placendo occiderant. *De Civit.*

jantes á los ángeles; y el orgullo convierte en demonios á los ángeles. El orgullo, como lo demostraré, es el principio, el fin y la causa de todos los pecados; pues no sólo el orgullo tomado en sí mismo es un pecado, sino que ningún pecado ha podido, puede ni podrá existir sin el orgullo (1).

Por esto Tobias decía á su hijo: No dejes jamás que el orgullo domine vuestros pensamientos ó vuestras palabras; porque del orgullo proceda toda perdición: *Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio.* (IV. 14).

No hay pecado sin orgullo, dice S. Próspero; porque todo el que peca se antepone á sí mismo, y antepone su apetito á su Dios y á su ley, lo que es verdadero orgullo. (*De Vit. contempl., c. XXV.*)

El orgullo es el principio de todo pecado, dice S. Crisóstomo, del orgullo nace el desprecio de los pobres, la codicia del dinero, el amor del dominio, y el deseo de la gloria. El orgulloso no puede sufrir ninguna prueba, de ninguna parte que venga, ni de sus superiores, ni de sus inferiores. (*Homil. ad pop.*).

Así como la raíz de los árboles está oculta, pero alimenta el tronco y las ramas, el orgullo se oculta en el fondo del corazón, y alimenta vicios manifiestos y numerosos, dice S. Gregorio. No habría ningún pecado público, si el orgullo no dominase el alma en secreto. (*Moral., lib. XXXIV, c. XVII.*)

El orgullo da origen á las disputas, á las disensiones, á los odios, á las maledicencias, á las calumnias, á los pleitos, á las guerras, á los cismas, á las herejías, etc... La humildad, por el contrario, es madre de la paz, de la concordia, de la unión, de la caridad, etc...

Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido á ser maestros del error, dice S. Agustín: *Superbi magistri erroris existunt, quia veritatis discipuli esse noluerunt.* (*De Pelag.*).

El orgullo va delante de los impios, llevando una antorcha para conducirlos al crimen....

Como el orgullo, dice S. Bernardo, es el principio de todos los crímenes, es también la ruina de todas las virtudes. El orgullo es el primero en la senda del pecado, y el último en la del arrepentimiento (2).

La soberbia es la reina de los vicios, dice S. Gregorio: *Vitiorum regina superbia.* (*Lib. III. Moral., c. XVIII.*)

San Bernardo dice enérgicamente: La soberbia concibió el dolor en el Cielo, y parió la iniquidad en el Paraíso terrenal; el dolor, hijo del pecado, la iniquidad, madre de la muerte y de todas las cala-

(1) Humilibus homines similes angelis facit; et superbia ex angelis demones facit. Et, ut vitiantur ostendat, ipsa omnium peccatorum initium, finis et cunus; quia non solum peccatum est ipsa superbia, sed etiam nullum peccatum potest, aut potest, aut potest esse sine superbia. *Epist.*

(2) Superbia, sicut origo est omnium criminum, ita est ruina omnium virtutum. Ipsa enim in peccato prima, ipsa in conflictu postrema. *Tract. de inter. Domino, c. XII.*

midades: *In Cælo concepti dolorem, et in paradiso peperit iniquitatem, prolem multitudine, matrem mortis et erummarum omnium, prima parens superbia.* (Serm. XVII. in Cant.).

Así como el orgullo es el principio de todos los pecados, la humildad es el manantial de todas las virtudes, dice S. Crisóstomo. (*Homil. ad pop.*).

El orgullo es: 1.º el pecado de los demonios...; 2.º un pecado de que nadie se corrige casi nunca...; 3.º un pecado manantial de todos los desórdenes...; 4.º es la causa de las herejías...

Sólo el orgullo se levanta contra todas las virtudes, dice S. Bernardo, y como un veneno general, las corrompe todas: *Sola superbia contra cunctas animi virtutes se erigit, quasi generalis et pestifer morbus, omnes corrumpit.* (Serm. XVII. in Cant.).

San Crisóstomo compara el orgullo con las tempestades del mar. Este crimen, añade, ciega el espíritu; no hay mal que lo iguale; hace del hombre un demonio, un insultador, un blasfemo y un perjuro: *Excavat ventis intuitum, nullum malum par elationi, hominem reddit demonem, contumeliatorem, blasphemum, perjurum.* (*Homil. ad pop.*).

El orgullo, dice S. Gregorio, impide juzgar con equidad. Hace levantar la voz; inspira un silencio amargo, una alegría disoluta, una tristeza furiosa, actos impudentes, un porte altivo y respuestas ágrias. El alma de los orgullosos es siempre fuerte para imponer una afrenta, y débil para sufrirla; es perezosa para obedecer, impetuosa para herir á los demás, lenta para hacer lo que debe, y dispuesta á hacer lo que no debe. Ninguna exhortacion puede inclinarla hácia aquello que no desea; y por el contrario, trata de verse obligada á hacer lo que apetece (1).

Todo el que peca, es un orgulloso, dice S. Isidoro; porque, pecando, desprecia los divinos preceptos. Los orgullosos se alimentan de viento. El orgullo es el mas grande de todos los crímenes; causa la muerte del alma, ora destruyendo todas las virtudes, ora engendrando todos los vicios. (*Epist. de forma bene vivendi*).

El orgullo está en todas partes, y en todo se mezcla: hasta en las buenas acciones hemos de temerlo, dice S. Agustín: *Superbia etiam in recte factis timenda est.* (In Medit.). Es un veneno que corrompe las oraciones, las confesiones, las comuniones, el canto, el talento, la hermosura, el espíritu, el alma, el corazón, etc. Es un mal supremo que convierte en mal el mismo bien...

Hay el orgullo del corazón, el orgullo de la lengua, el orgullo de los modales y del vestir: *Est superbia cordis, superbia oris, superbia operis, superbia habitus.* (Serm. in Cant.).

(1) Judicis sequitatem perdidit. Clamor in locutione, ammutio in silentio, dissolutio in incontinentia, faceris in tristitia, inobediencia in adulatione, arrectio in inessu, rancor in restitucionibus, horum mens assensu est ad irrogandas contumacis verba, ad tolerandas infirmas, ad obediendum pigra, ad necessitatis alios importuna, ad ea que facere debet, agra; ad ea autem, que honeste non debet, parata, quasi non appetit, nulla exhortatione recitat, quod dissidat, querit et cogitat. *Lib. XI. de civitate.*

Nada hace que el hombre sea más extraño al amor divino, dice San Crisóstomo; nada le precipita tan fácilmente en el infierno, como la locura del orgullo. Este vicio mancha toda nuestra vida, por más que se distinga por su pudor, virginidad, ayunos, oraciones, limosna, y en fin, por la virtud (1).

El orgullo está esparcido por toda la tierra, y se halla en el corazón de casi todos los hombres..... Como es el vicio que perdió á los ángeles malos, se valen de él con preferencia para perder á la raza humana.....

El orgullo, dice el Papa Inocencio III, derribó la torre de Babel, confundió las lenguas, derrotó á Goliath, levantó el cadalso de Aman, dió muerte á Nicanor, hirió á Antioch, sumergió á Faraon, y mató á Senaquerib. ¡Ay! ¿De dónde viene ese fausto del hombre; del hombre, cuya vida se desliza bajo el látigo del trabajo, como un castigo; del hombre, que recibe la muerte como una necesidad del reposo, castigo más grande todavía; del hombre, cuya existencia apenas cuenta un instante, para quien la vida es un naufragio, y el mundo un desierto; del hombre, en fin, víctima de la muerte ó pronto á serlo? (2).

El orgullo es el que impelió á los ángeles á rebelarse en el Cielo; el orgullo los convirtió en demonios; este vicio fabricó el infierno, y convirtió en eternos suplicios las delicias de aquellas criaturas angélicas.....

El orgullo hizo caer á Adán; el mismo vicio le arrojó de la mansion de la dicha, entregándole al trabajo, á los cuidados, al pesar, á la desconfianza, á la ceguedad, á los dolores, á las enfermedades, á la muerte y á la podredumbre.....

Qué cosa más detestable y más digna de severos castigos que el orgulloso, que se levanta sobre la tierra ante un Dios que se hizo hombre! ¡Es una imprudencia intolerable que en el mismo lugar en que se aniquiló la Majestad Suprema se hinche y se enorgullezca un insignificante gusano! *Intolerabilis impudentia est, ut ubi se exinanivit Majestas, vermiculus infletur et intumescat.* (Serm. I. de Nativ.).

Ambos, es decir, el demonio y el hombre, han deseado con ardor la grandeza; aquel del poder, y éste de la ciencia, dice el mismo Padre: *Ambo, scilicet, diabolus et homo, affectarunt altitudinem; ille potentia, iste scientia.* (Ut supra). Y el demonio ha encontrado la degradacion suprema, y el hombre la suprema ignorancia.....

El orgullo es un vicio detestable.

(1) Nihil tam alienum á divinis amoris hominem reddit, nihil tam facile in gehennam intrat, quam superbia: insensit enim qua omnis nostra vita imunda est, quamvis pudicitia, virginitas, jejunia, orationes, elemosina, quamvis, denique, virtute presertim. *Homil. ad pop.*

(2) Superbia turrim Babel avertit, linguam confudit, prostravit Goliath, suspendit Aman, incedit Nicanor, percussit Antioch, submersit Faraonem, occidit Senaquerib. ¡Ay! ¿De dónde viene ese fausto del hombre; del hombre, cuya vida se desliza bajo el látigo del trabajo, como un castigo; del hombre, que recibe la muerte como una necesidad del reposo, castigo más grande todavía; del hombre, cuya existencia apenas cuenta un instante, para quien la vida es un naufragio, y el mundo un desierto; del hombre, en fin, víctima de la muerte ó pronto á serlo? *Lib. I. de vita. de munda.*

Señor, dice la Escritura, desde el principio os desagradaron los soberbios: *Aec superbi ab initio placuerunt tibi.* (Judith. IX. 16).

El orgulloso desprecia soberanamente á los demás; los ridiculiza, los insulta, y se hace superior á ellos por medio del desprecio y del sarcasmo. ¡Desgraciados de vosotros, los que despreciáis! dice el Señor. ¿No seréis vosotros también despreciados? *Vae, qui spernis! Nonne et tu sperneris?* (Isai. XXXIII. 1).

Siempre hay disputas entre los orgullosos, dicen los Proverbios: *Inter superbos semper jurgia sunt.* (XIII. 10). Por esta razón vemos entre los herejes tantas sectas y opiniones diferentes como los individuos....

El orgullo es el camino de la ignominia.... Cuando el orgullo sube y crece, el hombre se rebaja hasta el cieno....

Dios y los hombres aborrecen al orgulloso, dice la Escritura: *Odibilis coram Deo est et hominibus superbia.* (Ecl. X. 7).

Hablar con desden y arrogancia, y obrar por orgullo, es hacerse semejante al demonio, dice S. Basilio: *Fastidio et arrogantia effari, et insolentius se gerere, est diabolo similem se facere.* (In Psal.).

Dios humilla los orgullosos.

Señor, dice el Salmista, bueno es que me hayas humillado: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* (CXVIII. 71).

Ved los ejércitos que Dios levanta y lanza contra los orgullosos egipcios: ejércitos de ranas, langostas y mosquitos.... El rey Faraon, tan poderoso y arrogante, es vencido por una langosta, por un mosquito....

Las humillaciones de la carne acompañan siempre el orgullo del espíritu.... Dios convierte en fiera al orgulloso Nabucodonosor, abate al desdichado Baltasar, y hace que el arrogante Antiocho sea roído por los gusanos....

Orgulloso con sus fuerzas, y lleno de su importancia soberbia, Golinh empieza por querer él sólo la gloria del triunfo de todo su partido, dice S. Agustín. Y como todo orgulloso tiene la impudencia de la frente, recibió una pedrada en su misma frente, y fué humillado. Abrióse la frente que tenía la impudencia de su orgullo, y quedó vencedora la que tenía la humildad de la cruz de Cristo (4).

Señor, dijo Judith, no abandoneis á los que en Vos confian; humildad á los que confían en sí mismos y se vanaglorian de su fuerza: *Non derelinquis præsumentes de Te; et præsumentes de se, et de sua virtute gloriantes, humilias.* (VI. 45).

El orgulloso Aman queda humillado, sufriendo la ignominia de morir en el elevado cadalso que él mismo había hecho construir para el humilde Mardoqueo....

Dios, dice la Santísima Virgen, ha desplegado la fuerza de su brazo,

(1) Golinh de virtute suis superbus, elatus, inflatus, primo totam victoriam universos pariter suavit, se non constituit. Et quia omnis superbia habet impudenciam frontis, in ipsa fronte, lapide venusto deiecit. Est. Evacuata est. Tunc quoque habebat impudenciam superbie suae; et vicit frons que habebat humilitatem crucis Christi. *Homi. XXXI.*

y ha dispersado á los soberbios. Ha derribado de su trono á los poderosos, y ha ensalzado á los humildes: *Fecit potentiam in brachio suo; dispersit superbos.... Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.* (Luc. I. 51-52).

Dios, dice el apóstol Santiago, resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam.* (IV. 6).

Todo el que se enaltezca, será humillado, dice Jesucristo; y el que se humilla, será enaltecido: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. XVIII. 14).

En todas partes donde entre el orgullo, está muy cerca la ignominia, dicen los Proverbios: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia.* (XI. 2). La arrogancia precede á la humillación, y el orgullo á la ruina, añaden los Proverbios: *Contributionem precedit superbia, et ante ruinam exaltatur spiritus.* (XVI. 18).

Llorando y humillándose, Pedro se culpaba y se salvaba, dice S. Agustín; pero, cuando, satisfecho de sí mismo, confió en sus propias fuerzas, se perdió. (In Psal. XXXVII). Es el pensamiento que expresaba el Salmista exclamando: Cabridos, Señor, de ignominia, y buscarán vuestro nombre: *Imple facies eorum ignominia; et querent nomen tuum, Domine.* (LXXXII. 17).

Levántase hasta los cielos el orgullo del impio, y toque su cabeza las nubes, dice Job: no por esto dejará de morir como un objeto manchado; y los que le hubian visto, dirán: ¿Dónde está? *Si ascenderit usque ad caelos superbia ejus, et caput ejus nubes tetigerit, quasi sterquilinum in fine perdetur: et qui eum viderant, dicent: Ubi est?* (XX. 6-7). Los orgullosos se elevan por algún tiempo, añade Job; pero no subsistirán; serán derribados y pisotados como espigas sazonadas: *Elevati sunt, et non subsistent; humiliabuntur, et auferentur, et sicut summitates spicarum conterentur.* (XXIV. 24).

Así trata Dios á los soberbios....

Las humillaciones que Dios hace llover sobre los orgullosos, son ya un terrible castigo; pero les prepara aún otros en los tesoros de su enojo.

Castigos impuestos al orgullo.

1.º Dios se aparta del orgulloso. El hombre, dice el Salmista, subirá á lo alto de su corazón; pero Dios se elevará mucho más: *Accedet homo ad cor altum; et exaltabitur Deus.* (LXIII. 7-8). Dios mira á los humildes desde lo alto de su trono, y aparta de sí á los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit.* (Psal. CXXXVII. 6).

2.º Dios resiste al orgulloso, y le combate....

3.º Un Dios vengador sigue los pasos del orgulloso, dice Séneca: *Sequitur superbos ultor á tergo Deus.* (In Hercule).

4.º Dios castiga al orgulloso entregándole á sí mismo. Si sois orgullosos, dice S. Agustín, seréis castigados y abatidos. No le falta á Dios peso para haceros bajar. Este peso será el de vuestros pecca-

dos; os lo arrojará en el rostro, y seréis aniquilados. (Hamil.). El orgullo es un verdugo que persigue á los orgullosos.

3.º Dios ha derribado el trono donde querian sentarse los soberbios, dice el Eclesiástico: *Sedes superiorum destruxit Deus.* (X. 17). Dios ha hecho agostar las naciones soberbias hasta la raíz, añade el Eclesiástico: *Radices gentium superbarum arefecit Deus.* (X. 18).

6.º Dios ha borrado el recuerdo de los soberbios, dice el Eclesiástico: *Memoriam superbarum perdidit Deus.* (X. 21). Todos los orgullosos serán como la paja, dice el profeta Manuías, y el porvenir los inflamará, y no les dejará gémien ni raíz: *Erunt omnes superbi stipula; et inflammabit eos dies veniens, que non derelinquet eis radicem et germen.* (IV. 4).

7.º Si Dios no perdonó á los ángeles orgullosos, dice S. Bernardo, mucho menos os perdonará á vosotros, que sois polvo y podredumbre. El ángel no obró: no tuvo más que un pensamiento de orgullo; y en un instante, y en un abrir y cerrar de ojos, fué castigado sin remedio. Huid del orgullo, hermanos míos, os lo suplico; huid con todas vuestras fuerzas de ese orgullo que tan pronto sumergió en las tinieblas á Lucifer, más brillante que todos los astros; de ese orgullo que convirtió en demonio á un ángel, al primero de todos los ángeles. (Serm. 1. de Adventu).

8.º El orgullo produjo la muerte. El hombre, dice S. Agustín, habia sido creado inmortal; quiso ser Dios; y á consecuencia del orgullo de su desobediencia, fué condenado á las enfermedades, á todos los sufrimientos y á la muerte. Así es que, introducida la muerte en la tierra por el orgullo, ella es también el castigo del orgullo. (Sentent. CCLX).

9.º El orgulloso que se niega á someterse á Dios, llega á ser el esclavo de Satanás, de los codicias de la carne y de todas las pasiones; lo que es un castigo espantoso....

10. El orgullo agota el manantial de las gracias. Señor, dice el Salmista, poneis fuentes en los valles; sus aguas correrán entre las montañas: *Emitit fontes in convallibus; inter medium montium pertransibunt aque.* (CIII. 10). Esos valles regados son los humildes, que reciben las gracias del Cielo; y las montañas que no se aprovechan de las aguas, significan los orgullosos, semejantes á áridas peñas....

Cum plena fuissent vasa, stetit oleum: Estando los vasos llenos, no cupo el aceite. (Lib. IV. Reg. IV. 6). Lleno el orgulloso de sí mismo, no da lugar á la gracia.... El orgullo disipa todas las gracias....

11. El orgullo atrae toda clase de castigos: la ceguedad espiritual, el endurecimiento del corazón, la impenitencia final, una muerte funesta, un formidable juicio, una condenación terrible y el infierno eterno....

Sólo Dios es grande, y casi nunca alcanza misericordia el que ataca tal grandeza....

Claramente reconocemos, dice San Gregorio, que el orgullo es la mas evidente señal de reprobación, y la humildad el signo de los predestinados: *Aparte cognoscimus, quod evidentissimum reprobationum signum est superbia; e contra, humilitas, electorum.* (Moral., lib. XXXIV., c. XVIII). Tal modo de ver es de todos los Padres y teólogos, es la enseñanza de la Iglesia y de la Sagrada Escritura....

Hay siete grados de orgullo: 1.º No inclinár á los demás á que nos miren como poca cosa....; 2.º no sentir satisfacción al vernos despreciados....; 3.º no confesar que merecemos serlo....; 4.º no sufrir al desprecio con igual serenidad....; 5.º no sufrir con paciencia una afrenta....; 6.º irritarnos por las humillaciones....; y 7.º negarnos á reconocer que nada valcemos....

Diversos grados de orgullo.

Hay nueve motivos que deben hacernos huir del orgullo: 1.º el orgulloso es odioso á Dios y á los hombres....; 2.º es una causa de injusticias, rapiñas, engaños y afrentas....; 3.º aunque el hombre sea muy poderoso, aunque sea rey, es muy poca cosa....; 4.º el hombre no es casi nada, si sólo se considera la brevedad y la vanidad de la vida....; 5.º despues de su muerte, es el hombre pasto de los gusanos....; 6.º el orgullo es un abandono de Dios, una apostasia....; 7.º el orgullo es el principio, la raíz de todos los pecados....; 8.º el orgulloso deja en cierto modo de ser la criatura de Dios, para serla del demonio....; y 9.º atrae una infinidad de castigos....

Motivos que deben preservarnos del orgullo.

Dice la Escritura que al dirigirse David contra Goliath escogió en un torrente cinco piedras pequeñas y muy finas, que le valieron para derribar al gigante: *Elegit sibi quinque limpidissimas lapides de torrente.* (I. Reg. XVII. 40). Por estas cinco piedras entiende S. Bernardo cinco medios que tenemos para vencer á Goliath, es decir, el orgullo: 1.º la amenaza de las penas....; 2.º la promesa de las recompensas....; 3.º el amor de Dios....; 4.º la imitación de los Santos....; 5.º la oración. (Serm. super Missus est).

Medios para evitar el orgullo.

Conocer á Dios es conocernos á nosotros mismos: este es un remedio infalible contra el orgullo....

Hemos de practicar en lo posible la hermosa y sublime virtud de la humildad; ella es la maza que abate y pulveriza el orgullo....

PABLO (San).

Primera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su carácter.

SAN Pablo era judío y de familia noble. La primera riqueza y prerogativa de S. Pablo es su carácter.... ¿Por qué es llamado san Pablo «vaso de elección?» dice S. Jerónimo. Porque era una arca preciosa de la ley y de las Sagradas Escrituras: *Cur dicitur Paulus «vas electionis»? Quia legis et Sanctorum Scripturarum erat armarium.* (Ad Paulin.).

San Pablo era de un carácter elevado, magnánimo, heroico.... ¿Quién le ha igualado? ¿Quién ha trabajado como él? ¿Quién ha tenido padecimientos mayores y más numerosos? ¿Quién ha desplegado tanta intrepidez en los peligros? ¿Quién ha sido tan atrevido y perseverante siempre en sus empresas? ¿Quién ha obrado tantas y tan grandes maravillas? En todas las circunstancias su carácter fué el mismo, dulce, amable, firme, generoso, sublime é inquebrantable....

Segunda riqueza y prerogativa de S. Pablo: su vocación.

La vocación de S. Pablo es notable en haber sido llamado desde lo alto del Cielo por Jesucristo inmortal y glorioso, mientras que los demás apóstoles fueron elegidos y llamados por Jesucristo vivo en la tierra. Es también extraordinaria aquella vocación, porque Jesucristo triunfó del apóstol cuando su odio contra los cristianos había llegado á su colmo. Respirando amenazas y sangre contra los discípulos del Señor, Saulo, dicen las Actas de los Apóstoles, fué á encontrar el príncipe de los sacerdotes: *Saulus, spirans minarum et cordis indiscipulos Domini, accessit, ad principem sacerdotum* (IX. 4.); y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco para traer encadenados á Jerusalem á los hombres y á las mujeres que siguiesen los preceptos cristianos: *Ut, si quos invenisset hujus via citos ac mulieres, vincitos perduceret in Jerusalem.* (Act. IX. 1. 2).

Habiendo emprendido su camino, una luz del Cielo brilló de repente al rededor suyo, cuando se hallaba cerca de Damasco. Y cayendo al suelo, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Saulo, Saulo, ¿quid me persequeris?* El exclamó: ¿Quién sois, Señor? Y el Señor repuso: Soy Jesús, á quien persigues; duro es para tí volverte contra el aguijón: *Qui dixit: ¿Quis es, Domine? Et ille: Ego, sicut Jesus, quem tu persequeris; durum est tibi contra stimulum calcitrare.* Lleno de espanto y temeroso, Pablo exclamó: ¿Qué queréis, Señor, que haga? *Et tremens et stupens, dixit: Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 3-6).

¿Qué vocación mas milagrosa, y qué gracia tan eficaz!

¿Quién es el pecador ó el penitente que ha de desesperarse al ver la súbita conversión de S. Pablo por la infinita bondad de Dios?

Pablo era semejante á los demonios, deseando sólo perseguir y matar á los fieles; y convertido luego en apóstol, fué el modelo de todas las virtudes, no deseando más que la gloria de Dios y la salvación de las naciones....

El que poco ántes combatía á Jesucristo y exterminaba los cristianos, desea morir por ellos, les da su vida entera, y se expone constantemente á las fatigas de los viajes y del trabajo, á las persecuciones, al hambre, á la sed, al encarcelamiento, á los azotes, á los naufragios, á los amenazas, á los tormentos y á mil muertes, para hacer conocer el nombre de Jesucristo y conquistar hijos á la Iglesia; de tal manera; que lo era todo para todos, y se habia como transformado en Jesucristo. Por esto dijo: El Cristo es mi vida: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21). Vivo; pero no soy yo el que vive; es Cristo el que vivo en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20).

Por la virtud del Cordero que dió su vida por sus ovejas, Pablo se transformó de lobo en cordero, dice S. Agustín: *Ab Agno pro ovibus mortuo, fit ovis de lupo.* (Serm. XIV. de Sanctis).

¿Quién sois, Señor? exclama aquel apóstol apenas convertido. Soy Jesús, á quien persigues. ¿Qué queréis, Señor, que haga? Ya, dice San Agustín, ya se prepara á obedecer el que ántes ejercía todos los rigores de la persecución. El perseguidor se ha convertido en apóstol, el lobo en oveja, y el enemigo declarado en fiel é intrépido soldado: *Jan parat se ad obediendum, qui prius secebat ad persequendum. Jam formatur ex persecutore predicator, ex lupo ovis, ex hoste miles.* (Serm. XIV. de Sanctis).

Ya se ha convertido en vaso de elección para Jesucristo: *Vas electionis est mihi iste.* (Act. IX. 15). Ya está lleno de alegría en medio de todas las tribulaciones: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4). Ya se ve arrebatado hasta el tercer cielo: *Raptum usque ad tertium caelum.* (II. Cor. XII. 2).

San Agustín y Sto. Tomás enseñan que S. Pablo vió en aquel arrebatado la misma esencia de Dios. (*De S. Paulo.*)

San Pablo trata las cosas más admirables y sublimes de una manera divina....

Moisés recibió la comunicación de la ley de Dios en la montaña de Sinai; Pablo fué á buscar en el Cielo los misterios del Eterno. Sé, dice hablando de sí mismo, sé que aquel hombre fué arrebatado al Paraíso, y oyó palabras secretas que no le es lícito profetiar al hombre: *Audivit arcana, que non licet homini loqui.* (II. Cor. XII. 4). No, añade, no, el ojo del hombre no ha visto, su oído no ha percibido, ni su corazón ha comprendido lo que Dios ha preparado á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, que preparavit Deus iis, qui diligunt eum.* (I. Cor. II. 9).

San Dionisio el Areopagita dice que S. Pablo es el sol de las inteligencias. (*De S. Paulo.*)

Tercera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su sabiduría y su ciencia.

Pablo, dice S. Crisóstomo, es un Cielo en el que brilla el sol de justicia; es el océano purísimo y profundísimo de la sabiduría: *Paulus est Caelum, solem habens iustitiae et profundissimum*. (Homil. IV. Laud. S. Pauli). Pablo es el abismo sin fondo de la sabiduría divina.... Es el arquetipo de todos los bienes, añade el mismo padre; Dios le he confiado toda su predicación, los intereses del universo, todos los misterios y la dispensación universal de las luces y de las gracias: *Paulus archetypus bonorum, cui omnem predicationem, res orbis, misteria cuncta uniuersamque dispensationem Deus concessit*. (Homil. IV. de Laud. S. Pauli).

Pablo, dice S. Jerónimo, es un vaso de elección, la trompeta del Evangelio, el rugido del león, y el río de la elocuencia cristiana: *Paulus, vas electionis, tuba Evangelii, rugitus leonis, flumen eloquentiae christiana*. (Epist. LXXI. ad Pamphilum).

Cuarta equi-
za y preemti-
va de S. Pablo:
sus virtudes.

San Pablo es el modelo de todas las virtudes. Instruye á las naciones con sus palabras y sus obras.... Como Juan Bautista, es una lámpara ardiente que proyecta una viva luz: *Erat lucerna ardens et lucens*. (Joann. V. 35). Su vida es un relámpago, y su predicación un trueno.

Así como el hierro puesto en un horno está candente, dice S. Crisóstomo, S. Pablo, abrasado de amor, es todo caridad. Por esto, ya con sus cartas, ya con sus exhortaciones, ya por sus oraciones, ya por sus amenazas, ya por sí mismo, ya por medio de los suyos, se esforzaba con gran cuidado en animar á los que trabajaban, afirmar á los perseverantes, volver á levantar á los caídos, curar á los heridos, reanimar á los tibios, y vencer á los enemigos: como un jefe excelente, como un gran capitán y un hábil médico, desempeñaba todos los papeles y todas las funciones (1).

Somos, escribe á los Corintios, somos el buen olor de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus*. (II. II. 15). Pablo, dice S. Bernardo es un vaso elegido; pues contiene efectivamente el perfume más penetrante y el más suave de los olores: *Paulus vas electionis; reuera, vas aromaticum, vas odoriferum*. (De S. Paulo).

Pablo es el más perfecto modelo de fe, de esperanza, de amor, de caridad, de humildad, de obediencia, de celo, de abnegación, de paciencia, etc....

Pablo, dice S. Agustín, ha sido constituido Doctor de las naciones, modelo de los mártires, terror de los demonios, juez indulgente de los culpables, y manantial de todas las virtudes: *Paulus magister factus est gentium, forma martyrum formido demonum, indulcor criminum, fons vitae*. (In Serm. I. de apost. Petro et Paulo).

(1) Sicut ferrum missum in ignem, totum lenis efficitur; sic Paulus, caritate succensus, totus factus est caritas. Unde, non per epistolam, non per exhortationes, non per preces, non per iurans, non per se, non per suos, omni studio conabatur erigere laborantes, striles firmare, humi iacentes a tollere, sanare contritos, torpentes animare, hostes reconciliare; more optati Aelii, nihilis et modici, tantum officiorum persona et modis unus ipse subibat. Homil. III. de Laudib. S. Pauli.

Pablo, dice S. Crisóstomo, es un habitante del Cielo, la columna de todas las Iglesias, un ángel de la tierra y un hombre del Cielo: *Paulus, Caeli civis, Ecclesiarum columna, angelus terrestris, caelestis homo*. (Homil. I. de Laud. S. Pauli).

Cuando diariamente veía las tentaciones y las pruebas que se arrojaban sobre él como avalanches, dice el mismo padre, Pablo se alegraba, portándose como si se hubiese ballado en medio del Paraíso: *Paulus, cum videret quasi nivis cumulos, tentationes quotidie ingruentes; non aliter, quam si in medio paradisi risisset, ita gaudebat gestiebatque*. (Homil. I. in II. ad Cor.). Tengo exceso de alegría en todas nuestras tribulaciones, exclamaba: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*. (II. Cor. VII. 4). Por lo que á mi toca, escribe á los Gálatas, no quiera Dios que me gloríe si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y por quien estoy crucificado para el mundo: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini Nostri Jesu Christi; per quem mihi mundus crucifiscus est, et ego mundo*. (VI. 14).

Cada día, hermanos, muero por vuestra gloria, en Cristo, Nuestro Señor, escribe á los Corintios: *Quotidie morior, per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu*. (I. XV. 31). Me hallo en el trabajo y en los cuidados, en las numerosas vigiliias, en el hambre y la sed, en los frecuentes ayunos, en el frío y la desnudez; además de estas pruebas de fuera, tengo los cuidados de cada día, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién es débil, sin ser yo débil? ¿Quién se escandaliza sin que yo arda? (1).

Su celo le llevó á decir á los Romanos: Deseara ardientemente ser yo mismo anatematizado por el Cristo en pro de mis hermanos: *Optabam ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis*. (IX. 3).

San Crisóstomo leía asiduamente los escritos de S. Pablo, y desenvolvía sus enseñanzas; por cuya razón se le llama *boea de oro*.

Leno de celo, de ciencia y de caridad, S. Pablo recorre el mundo entero, y lo convierte....

Oligamos á S. Crisóstomo: Así como al levantarse el sol, dice, huyen las tinieblas, se ocultan los animales salvajes, y se retraen los ladrones; ante el brillo de la predicación de S. Pablo, que esparcía el buen olor, se disipaba el error y brillaba la verdad; la idolatría, la embriaguez, el amor á la buena vida, las orgías, el adulterio y los demás crímenes, cuyo nombre no conviene pronunciar, desaparecían, y se desvanecían como la cera que se derrite al calor del fuego, y como la paja devorada por las llamas de un incendio (2).

(1) In labore et curis, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate, praeter illa, quae extrinsecus sunt, instituta meae quolibet, sollicitudo omnium ecclesiarum, quibus inhiarar, et ego non infirmari (Ius sanandizatur, et ego non infirmari). II. Cor. XI. 27-29.

(2) Sicut, radiis solis orientibus, fugantur tenebrae, iure latitant, recedunt se fures; sic, praedicatione fidei, et Evangelio, dissiuantur Paulo, fugantur error, veritasque regnabit. Idolatria, ebrietas, convensationes, stupor, nihilatio, alique dicti facti defecerunt, atque consumpta sunt, iuxta cere lignis, vapores praesentes, et instar palearum, quae subito cremantur incendio. Homil. IV. de Laudib. S. Pauli.

Quinta riqueza
y prerogativa
de San Pablo:
eficacia y
maravillosa y
abundante
frutos de su
apostolado.

Encadenad, si podéis, los rayos del sol ó el mismo sol, añade el elocuente arzobispo de Constantinopla: detened su curso; y así como no os será esto posible, tampoco podéis poner límites á la acción de Pablo, que, como el sol, habita el Cielo y esporee en la tierra, los rayos de su luz y de su doctrina: *Injice radius solis, cui soli ipsi vincula; siste cursum ejus, si potes: si non potes, nec Paulum, qui quasi sol in Cælo convertitur, lucis, que et doctrinæ suæ radios in terra dispergit.* (Homil. X).

Arrancando las espinas, dice en otra parte, y sembrando siempre la palabra de la piedad, Pablo disipa los errores, trae la verdad, y convierte en ángeles los hombres, y aún de aquellos mismos hombres que eran verdaderos demonios hace espíritus celestes (1).

Con mayor razón que Julio César, podía decir S. Pablo: *Veni, vidi, vici.*

Dejemos hablar todavía á S. Juan Crisóstomo. Pablo, dice, recorria el mundo entero, y se apresuraba á hacer de todos los hombres fieles súbditos de Dios, instruyendo, prometiendo, meditando, orando, suplicando, asustando y ahuyentando á los demonios corruptores de las almas; ya con sus cartas, ya con su presencia; ora con sus discursos, ora con sus actos (2).

En la misma homilía se halla el siguiente pasaje:

Así como espigas á las que se aplica el fuego se consumen poco á poco, ceden á las llamas, y acaban por ser devoradas, todo cedia á la voz de Pablo, que retumbaba con violencia, más poderosa que un incendio; el culto de los demonios, ahuyentado, desaparecía, y las costumbres nacionales, y el furor de los pueblos, y las amenazas de los tiranos, y las emboscadas domésticas, y las malignas manobras de los falsos apóstoles.

Así como al levantarse el sol todo se hace visible, la tierra, el mar, las montañas, las ciudades y la vasta extensión de las campiñas, á la llegada de Pablo, todo se hace visible, etc. (3).

Pablo se manifiesta más fuerte que las dificultades que le rodean, dice S. Cipriano: prisionero, fué superior á los que le tenían cautivo; echado en el suelo, fué más grande que los que estaban de pié; cargado de cadenas, tuvo más firmeza que los que le habían encadenado; juzgado, hizo palidecer á sus jueces con su magestad (4).

No nos cansemos de citar á S. Crisóstomo, y estudiemos el ad-

(1) Paulus, spinas evellens, et verbum seminans ubique plantans, fignas errans, veritatem rediens, ex hominibus angelos faciens; quoniam ipso homines ex demoniis in angelos provehens. *Ibid.*

(2) Universam mundum curabat: omnes in regnum Dei festinabat inducere, docendo, pollicendo, medicando, orando, supplicando, terrore, denonans antiquam corruptores fugando, aliquando epistolis, aliquando presenti, nunc sermone, nunc rebus. *Ibid.*

(3) Sicut igne succenso, non solum spinæ consumuntur, et celum, flammis que superantur sic etiam insensante Pauli regius, et omnia igne volentibus irruente, cedebant omnia, fugabantur demonum cultus, mores sceleris, pessimum furores, tyrannorum auras, insidias domesticarum, pessimumque tororum obscurore indicios. Spiritus verus, solis insistentibus, loca effluantur omnia, terra, pelagus, montes, urbes, regiones; sic etiam Paulus etc. *Homil. de Leod. S. Pauli.*

(4) Jacitator potens, pernis sui fortiori include inclusantibus jugiter, faciens stantibus ceteris; vincitiorum minor vincitior; sublimior judicantibus indicat. *Epist. ad Martyr.*

mirable retrato que hace del apóstol que justamente se distingue con el renombre de Grande. Pablo, dice, fué un vaso de elección, el templo de Dios, la boca de Cristo; la lira del Espíritu Santo, y el Doctor del universo; recorrió la tierra y el mar, arrancó las espigas de los pecados; y esparció la simiente de la Religión. El fué más opulento que los reyes, más poderoso que los muertos; más filósofo que los mismos filósofos, y más elocuente que los oradores; no tenía nada, y todo lo poseía; su sombra resucitaba los muertos; sus vestidos hacían desaparecer las enfermedades; erigió trofeo sobre las olas; fué arrebatado hasta el tercer Cielo; entró en el Paraíso, y fué el apóstol por excelencia de la Divinidad de Jesucristo. El dijo: Aunque nada puedo echarme en cara, no soy por esto justificado. (1. Cor. IV. 4). Viviendo en la tierra, se portaba siempre como si hubiese disfrutado siempre de la sociedad de los ángeles; pues cautivo todavía y sujeto al sufrimiento y á la muerte, tenía la perfección de ellos; sujeto á tantas fragilidades, se esforzaba en no manifestarse inferior en nada á las virtudes celestiales. Como si hubiera tenido alas, recorrió el mundo entero, esparciendo por todas partes sus enseñanzas; como si hubiese sido incorpóreo, arrastró todas las fatigas y peligros; como si hubiese poseído ya la bienaventuranza del Cielo, despreció todas las cosas de la tierra; como si hubiese vivido entre las inteligencias puras, tuvo la vigilancia de una alma dueña de sí misma por la intención. En verdad, el cuidado de las diferentes naciones ha sido encomendado á los ángeles; pero ninguno de ellos ha ejercido sobre el pueblo confiado á su cuidado un dominio semejante al que Pablo ejerció en el universo. La naci6n judaica fué confiada al arcángel Miguel; pero las tierras, y los mares, y todos los lugares habitados del globo lo fueron á Pablo. ¿Cómo no admirarse y sorprenderse al ver que una palabra salida de una boca mortal ahuyentaba la muerte, destruía los pecados, disipaba las tinieblas de la ceguedad, y con un cambio maravilloso convertía la tierra en Cielo? (1).

San Pablo brilló con muy grandes, muy públicos y numerosísimos milagros. Dios, dicen las Actas de los Apóstoles, obraba por mano de

Sexta rraza
y hereditaria
de San Pablo:
sus milagros.

(1) Paulus apostolus, vas electionis. Del templum, os Christi, lyra Spiritus, Doctor cælis terrarum qui terram et mare circumavit, qui peccatorum spinas evellit, qui regnorum semina jactavit. Ille regibus opulenter, ille divitibus potentior, ille magis philosophis quam ipsi philosophis, ille discipulis oratoribus; qui nihil habebat, et omnia possidebat; qui mortem a vivis suis solvendo, qui morios suis vestimentis fovebat; qui trophaea erexit in mari; qui ad tertium usque Cælum migraus est, et in paradiso ingressus; qui Christiani Deum predicavit. Ille dixit: Nihil mihi concussum, sed non in hoc justificatus sum. Paulus in terra gradibus, sed se agelat in cælestia, quasi amplexum societatis fructur. Num possit adhuc colligatus corpori, illorum purificatione gemitabat; testesque fragilitates audians, in nullo inferior superius virtutibus apparere certabat. Num et, tamen panatus, totum docendo percolabat orbem, et veluti incorporeus, labores omnes terrestrial; contempsit et quasi jam Cælum possidens, omnia per sua terram despicit; et tamen cum istis incorporeis degerit, ita puri mentis intentione vigilavit. Et angelis quibus sepe dicevatur gentium cum commissa est, sed nullis eorum ita dictum acie detinuit novitum, ut Paulus universum gubernaret orbem. Mysterium genis commissa est Judæorum, Paulo vero terre et maris, atque universi orbis habitator. Quomodo non admirabile hoc atque impravium videretur, cum ex terra signum sursum resillire, mores in fides, peccata in castitatem, tenebras in lucem, et in cælesti lumine miras terram convertit. *In Cælesti Homil. VIII.*

Pablo virtudes no comunes; de suerte que hasta al poner sobre los enfermos paños y vestidos que habian tocado su cuerpo, quedaban curados de sus languideces, y salian de ellos los malos espíritus (1).

San Crisóstomo atestigua que tanto la sombra de S. Pablo como la de San Pedro curaban no solo de repente á los enfermos, sino que resucitaban á los muertos. (*Homil. 3.*)

San Pablo tuvo á un grado perfectísimo el don de las lenguas y el de profecía... Fué arrebatado al tercer Cielo... No cesó de hacer milagros, y su misma vida fué un grandísimo y continuo prodigio... Su conversion fué única en los fastos de la Iglesia, y convirtió millares de infieles... Su muerte fué la mas bella de las muertes: murió mártir... Y finalmente, desde el testimonio que tributo á Jesucristo con el precio de su sangre, ha obrado estupendos milagros, y los obra todavía....

Séptima riqueza y prerogativa de S. Pablo: su martirio.

El martirio de San Pablo fué gloriosísimo; porque fué condenado á muerte: 1.º en el imperio de Neron, el más cruel de los hombres; 2.º en Roma, capital del mundo; 3.º por causa de la castidad, pues echaba en cara á Neron, aquel monstruo coronado, su vida impura; 4.º cuando fué cortada su cabeza, no brotó sangre, sino leche, simbolo de inocencia y de caridad; 5.º convirtió á sus verdugos; 6.º su cabeza tocó tres veces, al caer, la tierra, como por saltos, y allí brotaron tres fuentes. El lugar en que se encuentran es muy célebre en Roma; 7.º su tumba atrae una inmensa multitud de devotos; 8.º en el lugar en que fué martirizado, muchos Santos oran para obtener el martirio; y lo consiguieron. Jesucristo habia dicho á Ananias: Le manifestaré cuanto ha de sufrir por mi nombre: *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16). El que habia querido borrar el nombre de Jesucristo de la faz de la tierra, tuvo que sufrir para darle á conocer y hacerle glorioso, dice S. Agustín. ¡Oh misericordioso rigor! *Qui faciebat contra nomen, patiatur pro nomine. ¡Oh sancta misericordia!* (Serm. XIV. de Sanct.). Toda la vida de S. Pablo, desde su milagrosa conversion, no fué más que un largo y precioso martirio....

Octava riqueza y prerogativa de S. Pablo: su gloria y su fama.

Podemos tener una idea de la fama y de la gloria de S. Pablo, pensando: 1.º en todas las alabanzas que se le han tributado...; 2.º en que ha sido llamado legislador y guia de todas las naciones... 3.º en que S. Pedro y S. Pablo han sido siempre para las naciones católicas los dos príncipes de la Iglesia...; 4.º en que de todas partes y en todos los siglos ha ido gente á Roma para honrar las reliquias y

(1) Virtutes non quouslibet faciebat Deus per manum Pauli: ita ut etiam superlanguidos differenter á corpore eius sudarint et seminebant, et recedebant ab eis languores et spiritus nequam egrediebantur. *ACT. II. 12.*

la tumba de aquel apóstol...; 5.º en que el emperador Constantino le levantó una célebre Basilica, y en mil lugares se han construido y se construyen todavía templos en honor y gloria suya....

San Pablo dejó al morir su alma al Cielo, su fama y su gloria á la eternidad, fieles á la Iglesia, su cuerpo y su sangre á Roma, y su fe á todo el universo....